

La solidaridad Italia-El Salvador y el conflicto armado salvadoreño: actores, documentos y dispositivos

Italy-El Salvador Solidarity and the Salvadoran Armed Conflict: Stakeholders, Documents and Mechanisms

Cecilia Gosso*

 <https://orcid.org/0000-0002-0128-4063>

Universidad de Turín, Italia

cecilia.gosso@unito.it

Resumen: La victoria sandinista de 1979 alimentó en Europa nuevas utopías y esperanzas revolucionarias. En Italia, a partir de los años ochenta, se constituyeron comités de solidaridad en apoyo a la reciente revolución y a los movimientos de liberación de Centroamérica. El conflicto salvadoreño fue el epicentro de movilizaciones y acciones colectivas, construyendo un intercambio continuo entre los diferentes sectores de la sociedad salvadoreña e italiana.

* PhD en Ciencia Política. Sus temas de investigación abarcan: democracia, transiciones políticas, actores no estatales armados, memorias, migraciones, violencia política y multifactorial, movimientos de solidaridad internacionalista de Italia con Centroamérica en los años ochenta-noventa y las relaciones transnacionales de los actores, entre continuidad y discontinuidad.

Las imágenes utilizadas en este artículo son cortesía del fotógrafo Giovanni Palazzo (Gió), a quien agradezco por su generosa colaboración (<http://www.giopalazzo.it/>).

Esta investigación es resultado de los intereses investigativos de la autora y no contó con ninguna financiación pública ni privada.

CÓMO CITAR: Gosso, C. (2026). La solidaridad Italia-El Salvador y el conflicto armado salvadoreño: actores, documentos y dispositivos. *Secuencia* (124), e2541. <https://doi.org/10.18234/secuencia.124.2541>



Esta obra está protegida bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional.

Estas acciones buscaban incidir en las agendas políticas nacionales de los respectivos países. ¿Cómo construyeron los actores salvadoreños e italianos las redes de intercambio político y con qué instrumentos? Con el fin de la guerra fría y los Acuerdos de Paz, ¿cómo se modificaron las agendas respectivas? En este artículo se reflexiona sobre el reposicionamiento de los actores a partir de sus testimonios y el aporte de documentos históricos sobre las memorias e historias del conflicto salvadoreño (1980-1992).

Palabras clave: solidaridad; El Salvador; acciones colectivas; memoria.

Abstract: The Sandinista victory in 1979 fueled new utopias and revolutionary optimism in Europe. In Italy, solidarity committees were formed beginning in the 1980s to support the recent revolution and the liberation movements in Central America. The Salvadoran conflict was the epicenter of mobilizations and collective actions, creating a continuous exchange between various sectors of Salvadoran and Italian society. These actions sought to influence the national political agendas of the respective countries. How did Salvadoran and Italian stakeholders build political exchange networks and with what instruments? How did their respective agendas change with the end of the Cold War and the Peace Accords? The author reflects on the repositioning of the actors based on their testimonials and historical documents with memories and accounts of the Salvadoran conflict (1980-1992).

Keywords: solidarity; El Salvador; collective actions; memory.

Recibido: 13 de mayo de 2025 Aceptado: 11 de julio de 2025

Publicado: 2 de marzo de 2026

INTRODUCCIÓN

Este artículo presenta algunos elementos que permitieron construir el movimiento de solidaridad con Centroamérica en Italia en los años ochenta y noventa del siglo pasado, a partir de las peculiares condiciones políticas. El tema, escasamente investigado, dejando amplios espacios al olvido,

aporta llaves interpretativas de reflexión y memoria sobre un complejo proceso de transformaciones políticas y sociales en Italia y en América Central. Luego de un breve resumen de los Acuerdos de Paz que concluyeron la guerra civil en El Salvador (1980-1992), y unas notas sobre el proceso de pacificación de la posguerra, con la voz de los protagonistas, se reconstruye el surgimiento de la solidaridad y las relaciones entre los actores de Centroamérica, El Salvador e Italia. Se emplean los materiales de comunicación y divulgación del movimiento de solidaridad en Italia, utilizando dos fuentes principales: la fotografía militante de Giovanni Palazzo y la revista *Quetzal*. En especial, la revista presenta el debate en el movimiento y sus nudos críticos. Mientras las fotos restauran memorias históricas y hoy son utilizadas en Centroamérica y en Italia para reflexionar sobre los valores éticos de la militancia internacionalista.

EL SALVADOR: DE LA GUERRA CIVIL HACIA LA PAZ (1980-1992)

La guerra civil en El Salvador concluyó con los Acuerdos de Paz (1992), sin ganadores ni perdedores, con aproximadamente 75 000 muertos y 8 000 desaparecidos, la mayor parte de ellos de la población civil, un número elevado de lisiados y un complejo escenario nacional e internacional posconflicto, y una fase de reconfiguración de las relaciones de poder. Desde 1980 y hasta 1992 se enfrentaron militarmente las fuerzas gubernamentales –con el apoyo financiero, tecnológico y político de los gobiernos de Estados Unidos– y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), fuerza político-militar insurgente. Para la transición hacia la democracia se tuvo que esperar el fin de la guerra fría y los cambios en las relaciones internacionales, además del *impasse* militar interno. El proceso de paz negociada se desarrolló en múltiples niveles: interno, regional e internacional. El proceso político-social de El Salvador permite observar, entre otros fenómenos, las peculiaridades de sus transiciones simultáneas (Garibay, 2012; Montobbio, 1999), transformadoras del escenario y de los actores. El gobierno y el FMLN acordaron, en el marco de la negociación, la creación de dos instrumentos independientes para enfrentar el pasado reciente de la guerra: la Comisión Ad Hoc, con el mandato de separar de la institución armada a los responsables de graves violaciones a los derechos humanos, y la Comisión de la Verdad (CV), para reconstruir los más

emblemáticos casos de violaciones de los derechos humanos, instrumento considerado necesario para la reconciliación nacional (Naciones Unidas, 1993), presentando una síntesis del marco de la violencia y de las responsabilidades del conflicto armado.

El pacto político entre las partes beligerantes incluyó amplias reformas institucionales en la justicia, priorizando la depuración, reducción y desarme del ejército, y la transformación en partido político de la guerrilla, la inserción del FMLN en el sistema político para desmilitarizar el país y establecer un pacto fundacional de la nueva institucionalidad. Los Acuerdos dejaron a un lado temas sustantivos para la viabilidad de la paz y la democracia, como el reequilibrio del sistema de exclusión y marginalidad social y económica. Algunos autores han considerado los Acuerdos como un “pacto transicional” (Colomer, 1991, pp. 1283-1302; Montobbio, 1999; Torres Rivas y Aguilera, 2002) por medio del cual se buscó reglamentar por lo menos cuatro procesos de transformación y transición política salvadoreña: el pasaje desde el autoritarismo a la democracia, de la guerra a un régimen democrático, del militarismo a la desmilitarización de la sociedad, y de la economía de guerra hacia las reglas del mercado neoliberal. Los Acuerdos incidieron profundamente en los aspectos procedimentales, es decir, en las normas de acceso al poder político, permitiendo a la izquierda competir en las elecciones. El FMLN tuvo que renunciar a modificar radicalmente los aspectos estructurales de las desigualdades económicas, puntos relevantes en su agenda, pese a haberlos siempre indicado como las principales causas del conflicto y de la consecuente formación de la guerrilla. Para resumir, la renuncia a la lucha armada por el FMLN, condición esencial por su inserción en las instituciones, implicó abandonar la perspectiva de cambios radicales en la sociedad. Hasta entonces, la revolución y la lucha armada eran dos conceptos indisolublemente unidos en el pensamiento revolucionario centroamericano, mientras en esta fase la transformación de la sociedad se reconocía y garantizaba con el proceso democrático en construcción. A partir de ese momento, el FMLN aceptó que la economía de mercado, y consecuentemente el capitalismo, como sistema podía ser reformado desde dentro, con su presencia en el debate político en las instituciones y con el ascenso al poder por la vía electoral. El FMLN disolvió por completo su ejército guerrillero el 15 de diciembre de 1992 —como estaba previsto en los Acuerdos— y fue inscrito como partido en el sistema electoral el mismo mes de ese año. Mientras tanto, el presidente Alfredo Cristiani decretó el 20 de marzo de 1993 una controvertida amnistía total y general que borró toda



Imagen 1. Guerrilla, San Miguel (entre San Gerardo y San Luis de la Reina), El Salvador.
Fuente: Giovanni Palazzo (1983).



Imagen 2. Patrullaje del ejército salvadoreño en Suchitoto, El Salvador.
Fuente: Giovanni Palazzo (1982).

responsabilidad penal y civil de las dos partes beligerantes por las graves violaciones a los derechos humanos, incluyendo crímenes que no prescribían según los tratados internacionales. La constitución del FMLN como partido político y su evolución político-ideológica generó y profundizó las divergencias de las posiciones políticas en las organizaciones que lo formaban, evidenciando más a las que siempre estuvieron presentes desde su formación como frente guerrillero. Sin embargo, todas las tendencias del FMLN coincidieron en considerar que las elecciones de 1994 eran la prueba para demostrar la capacidad de convertir su capital político militar en capital electoral. Tanto en El Salvador, como a nivel global, se abrió el espacio al nuevo discurso que invocaba la necesidad de reparar errores del pasado y que los enemigos de ayer podían superar los conflictos y reconciliarse. Este paradigma llevaba consigo un amplio rechazo del pasado y, al mismo tiempo, la escasa o nula asunción de responsabilidades (Flores, 2001, pp. 386-387).

Durante el proceso de pacificación, las organizaciones de defensa de los derechos humanos y los familiares que durante todo el conflicto habían denunciado los abusos del Estado —y por esto fueron perseguidas—, poco a poco perdieron impacto, ya sea por el reducido aporte financiero del exterior y/o por el poco apoyo político del FMLN (Sprenkels, 2005, pp. 82-83).

Las víctimas, por su parte, siguieron reivindicando el derecho a obtener justicia y medidas reparatorias; exigían que la verdad fuera conocida para combatir la impunidad, demasiado frecuente. El discurso sobre la reconciliación necesita de una verdadera gramática conceptual. En otras palabras, se trata de ordenar las variables y descubrir la lógica interna de los procesos de reconciliación, tomando en cuenta que algunas categorías no pertenecen a la política sino a la moral, como el perdón, que resulta ser central y que debe poder encontrar expresiones concretas en la reconciliación, sea política, jurídica o institucional. La necesidad de buscar mecanismos específicos que permitan conocer la verdad sobre eventos traumáticos del pasado es una constante en la mayor parte de procesos de posguerra contemporáneos.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONALISTA EN ITALIA

La revolución cubana (1959) reforzó horizontes ideales de buena parte de las izquierdas: se podía ganar y llegar al poder por la vía de las armas y los cambios revolucionarios eran posibles, incluso en un mundo aparentemente



Imagen 3. Asociaciones de madres defensoras de los Derechos Humanos ocupan la Catedral Metropolitana, San Salvador.

Fuente: Giovanni Palazzo (1987).

sujeto a las dinámicas de la guerra fría. A partir de los años sesenta y hasta principios de los ochenta, en todo el continente latinoamericano —y en todo el mundo— surgieron grupos que se referían a la victoria revolucionaria de 1959, a sus tácticas, estrategias y teorías (Rouquié, 2000), generando expectativas permeadas a menudo de sueños y utopías.

La victoria sandinista de 1979, 20 años después de la cubana, ofreció a muchos militantes y activistas renovadas perspectivas. La derrota del Poder Popular de Salvador Allende en Chile (1973) y los fracasos de otras experiencias armadas en América Latina, se podían revertir, la revolución estaba otra vez en las agendas de movimientos populares y de algunas organizaciones de izquierda. Se podía luchar para realizar un nuevo orden político y social de tipo equitativo fundado sobre valores de resistencia y solidaridad.

El impacto en Italia de estos acontecimientos internacionales fue relevante por diferentes factores; principalmente el tejido cultural-político gestado en los valores de la resistencia al régimen nazi-fascista de la segunda guerra mundial que formó con los años un patrimonio democrático y organi-

zativo constituido por partidos políticos, sindicatos de trabajadores y organizaciones populares con una fuerte vocación solidaria.

El Partido Comunista Italiano (PCI), en la oposición hasta los años setenta, tenía el mayor número de afiliados en los países fuera del bloque socialista, y la doctrina social del Concilio Vaticano Segundo (1962-1965) aceleró la radicalización de católicos del sector obrero y del mundo del trabajo en general. En la posguerra, las fuerzas del trabajo garantizaron la consolidación democrática en Italia, reivindicando su participación política y protagonismo, rechazando la subalternidad y marginación (Tilly, 2004, p. 25). Al final de los años sesenta también se sumaron a la izquierda tradicional “los nuevos movimientos sociales”: los estudiantes, las mujeres inspiradas por el feminismo y los pacifistas. Nos parece convincente la definición de los movimientos sociales como redes informales de interacción entre individuos y organizaciones, que comparten un conjunto de convicciones y un sentido de pertenencia. Estos sujetos emplean prevalentemente formas de protesta a fin de promover u oponerse a cambios que tienen connotaciones sociales y colectivas (Della Porta y Diani, 2006). Es una definición válida para el hoy y el ayer, y no sólo en Italia. Los movimientos de los trabajadores, y en general los movimientos sociales, contribuyen a aumentar, defender y consolidar los derechos de los ciudadanos, mejorando la calidad de la democracia y desensambrando las tendencias contrarias a las libertades (Della Porta, 2019, p. 9).¹ La sensibilidad internacionalista y de solidaridad política eran características del movimiento obrero y de protesta en la Italia pos 1968 (que se había estrenado, por así decirlo, con las movilizaciones contra la guerra en Vietnam de los sesenta), así que el golpe de Estado en Chile, en 1973, desató una oleada de manifestaciones de repudio a Pinochet y en solidaridad con los chilenos, liderada por las organizaciones de los trabajadores y sus partidos políticos.

Donato Di Santo² recuerda bien que en noviembre de 1973:

¹ La pregunta de la investigación de Donatella Della Porta se formulaba a partir de considerar que los movimientos sociales dan lugar a demandas y propuestas de ampliación de los derechos civiles, políticos y sociales, pero ¿cómo y cuánto influyen en la esfera pública y en las etapas de evolución del Estado democrático?

² Donato di Santo. Ex obrero metalúrgico, exsindicalista, exresponsable de América Latina del Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Democrático de Izquierda (PDS), Partido Democrático (PD) (1986-2006), excoordinador de la Conferencia Italia América Latina del Ministerio Exterior, ex secretario de Estado con delega para América Latina, ex secretario general IILA.

[...] en Turín se organizó una inmensa manifestación de solidaridad con Chile. Estaba Sandro Pertini³, estaba Hortensia Bussi, viuda del presidente Salvador Allende. Desde [la ciudad de] Lecco salimos con los autobuses y aquella fue la primera manifestación nacional en la que participé: ¡fue de América Latina! Evento cargado de tensión, de dolor, de *pathos*. Por primera vez en mi vida escuché las notas de la música andina (Di Santo, 2011a).

La derrota del poder popular y la solidaridad con Chile, comenta Luigi Malabarba,⁴ fue “[...] un hilo rojo que acompañó los años setenta, pero con una curva descendente en cuanto el debate en Italia había sido retomado del Partido Comunista Italiano (PCI),⁵ liderado por Enrico Berlinguer,⁶ sobre la necesidad de amplias alianzas para llegar al poder, que se reflejaba en Italia con la teorización del ‘compromiso histórico’”.⁷

La lección que el PCI había sacado del golpe chileno era que el socialismo no era posible ni siquiera con una hegemonía electoral, sino que era necesaria una alianza orgánica con las burguesías “de progreso” de los diferentes países. La posición de definitivo repliegue sobre la vía de alianzas con la burguesía del PCI fue objeto de fuertes debates en las organizaciones de la izquierda más radical y del movimiento de masas. La síntesis que Malabarba presenta es que con Chile “Hubo solidaridad económica, musical pero poca reflexión sobre nuestro apoyo.”⁸

Giorgio Oldrini⁹ comenta cómo después de la derrota en Chile, Centroamérica se volvió el centro de atención, abriendo nuevas perspectivas de cambios democráticos y revolucionarios, especialmente después de la victoria sandinista de 1979:

³ Sandro Pertini, partisano de la guerra de liberación y séptimo presidente de la república italiana 1975-1985.

⁴ Luigi Malabarba (Gigi), militante, político, exobrero de la Alfa Romeo (Arese), ex dirigente sindical de FIOM-CGIL, militante de la solidaridad internacionalista con Centroamérica, exsenador de la república italiana, fundador de la *Revista Quetzal*, RiMaflow –fábrica recuperada de los obreros–, y “Fuorimercato, autogestione in movimento”. Entrevista a Luigi Malabarba por Cecilia Gosso, Milán, 15 de enero de 2021.

⁵ PCI. Se transformará en el partido PDS y PD.

⁶ Enrico Berlinguer: secretario general del PCI, 1972-1984.

⁷ Alianzas políticas del PCI con el Partido Demócrata Cristiano (DC).

⁸ Luigi Malabarba, entrevista citada.

⁹ Giorgio Oldrini, periodista del diario *L'Unità*, órgano del Partito Comunista Italiano; redacción revista *Quetzal*. Exalcalde de Sesto San Giovanni, Milano (2002-2007).

El Salvador representaba entonces una gran esperanza. Ahora me disgusta pensar en cómo ha cambiado, pero en aquella época era un país donde la política nacía antes que la guerrilla, a diferencia de Nicaragua, y también me horroriza ahora Nicaragua, de otra manera. Pero digámoslo así: que Nicaragua fue un movimiento guerrillero que intentó hacer política, mientras que El Salvador fue un movimiento político que tuvo que hacer guerrilla en algún momento.¹⁰

En los años ochenta, en plena crisis del capitalismo y del mercado a nivel mundial, tomó forma una gran reestructuración económica en función de la aplicación de políticas de austeridad, con despido masivo de mano de obra por parte de las grandes empresas. Era también la respuesta de las fuerzas conservadoras hacia el movimiento obrero internacional, que había obtenido en los sesenta y setenta conquistas importantes en Europa.

En Italia, el sector metalúrgico, el más organizado y combativo, fue desarticulado con la liquidación de los “consejos de delegados”, forma avanzada de democracia representativa interna a las empresas, conquistada en los años sesenta y setenta por el movimiento de los trabajadores. La culminación del declive del movimiento reivindicativo organizado fue la ocupación por 37 días¹¹ de la FIAT (Fabbrica Italiana Automobili Torino) en Turín, en el otoño de 1980.

La protesta en contra de más de 23 000 despidos de obreros de la empresa fue una extraordinaria demostración del alto grado de las fuerzas organizadas. El concepto de solidaridad fue puesto en práctica a nivel nacional e internacional con una alianza de obreros, estudiantes, fuerzas progresistas, etc. (Alessandria et al., 1980, p. 95). Los ocupantes y sus familias, sin salario durante todos estos días, fueron sostenidos por la solidaridad material a nivel nacional con la recolecta de fondos, envíos de productos alimenticios, materiales, etc.

La portada del ataque en contra de la clase trabajadora tenía una escala mucho más amplia y grave, se estaba gestando una reestructuración global y el movimiento era consciente. En aquellos días, en una asamblea interna, un ocupante aclaró que no se trataba de una estrategia aislada de la empresa más bien internacional, y llamaba la atención a encontrar formas de lucha conjuntas: “Estamos en medio de una crisis de dimensiones internacionales,

¹⁰ Entrevista a Giorgio Oldrini, realizada por Cecilia Gosso, Milán, Italia, 30 de enero de 2021.

¹¹ Desde el 1 de septiembre y hasta el 16 de octubre de 1980, en la ciudad de Turín, Italia.

dentro de esta crisis se dan una serie de procesos de transformación tecnológica, de expulsiones masivas de mano de obra. Tenemos los ejemplos de los sectores auto a nivel internacional, pero comienzan a darse nuevos ejemplos a nivel de siderurgia, de la química, de la electrónica, etc.” (Alessandria et al., 1980, p. 135).

De hecho, por ejemplo, la larga resistencia –y sucesiva derrota– de los mineros británicos a los cierres decididos por el gobierno Thatcher se desarrolló entre 1984 y 1985, pocos años después de la ocupación de los establecimientos FIAT de Turín (véase imagen 4). El mundo estaba cambiando.

Una enorme pancarta con el retrato estilizado de Carlos Marx, colgada en la principal puerta de entrada, acompañaba a los ocupantes de la FIAT y desafiaba las fuerzas políticas y la dirigencia sindical que ponían a Marx a “la puerta”, liquidando las conquistas del movimiento obrero (Alessandria et al., 1980, p. 105). Al final de los años ochenta, en Italia se despidió a más de 60 000 obreros del sector metalúrgico.

El ciclo de luchas de diez años (1969-1979) terminó en Italia al final de los años setenta e inicios de los ochenta, con la derrota de los trabajadores. El análisis de Malabarba nos permite entender lo que había quedado del potencial acumulado:

[...] había mucha presencia de vanguardias en los puestos de trabajo que reciclaron su “profesionalidad” de lucha en los temas internacionales. Y ante una ocasión de movilización hubo una adhesión muy importante. Entre el '83 y el '84 en Milán logramos organizar una brigada de 101 trabajadores del Alfa Romeo despedidos y en “cassa integrazione”¹² que se quedaron hasta dos meses con las brigadas de voluntarios en Nicaragua entre julio y agosto del 1984. Partes de estos activistas constituirán las bases de los Comités de Solidaridad con El Salvador.¹³

El movimiento organizado reivindicativo, con sus valores internacionalistas, se solidarizó con la reciente revolución sandinista y con los Comités de Solidaridad con Centroamérica y con El Salvador. El lema “Nicaragua venció y El Salvador vencerá”, indicaba claramente la atención y las esperanzas de este movimiento hacia el área centroamericana. En 1981, Enrico

¹² Sistema de subsidio del Estado a las empresas privadas declaradas en crisis productivas.

¹³ Luigi Malabarba, entrevista citada.



Imagen 4. Ocupación de 37 días de la FIAT (portada de Alessandria, A. et al. (1980). *Con Marx alle porte*. Nuove Edizioni Internazionali).

Fuente: Giovanni Palazzo, Turín, Italia, septiembre de 1980.

Berlinguer¹⁴ visitó Cuba, México y Nicaragua. Al inicio de la década de los años ochenta las tres mayores centrales sindicales –Confederazione Generale Italiana del Lavoro (CGIL), Confederazione Italiana Sindacati del Lavoratori (CISL), Unione Italiana del Lavoro (UIL)– se distinguieron por el apoyo a las iniciativas del movimiento de solidaridad con Centroamérica, solicitadas por una base muy combativa y frustrada por las derrotas del movimiento de los trabajadores. Donato Di Santo tomó parte en aquellos acontecimientos en los años ochenta y participó en el trabajo solidario y voluntario en Nicaragua en 1984, organizado por la Asociación Italia-Nicaragua, y aclara cómo se involucró: “El interés por América Latina me nació temprano, desde cuando [en los años setenta] era obrero metalúrgico de *la brianza lecchese* [Región Lombardía] y tenía como maestros los delegados sindicales de fábrica de la FIM, algunos viejos partisanos y los obreros del PCI: con todos ellos las discusiones sobre los temas internacionales eran constantes” (Di Santo, 2011b).

Se manejaba el concepto político de las relaciones internacionales, un patrimonio de intercambio de experiencias, estrategia y coordinación de luchas que otorgaban más fuerzas e impacto. Luigi Malabarba expresa el pensamiento que movía la solidaridad con Centroamérica:

Aquí [en Italia y en el Sindicato Metalúrgico] teníamos actividades en la solidaridad con los sandinistas, los salvadoreños, los guatemaltecos. Teníamos una interlocución con todo lo que se movía allí. Había gente que iba y venía continuamente. Existía la posibilidad de hacer algo para apoyar esos procesos de lucha, que en esa etapa hubiera podido ser una de las oportunidades para construir un nuevo modelo de sociedad en todos los sentidos. Ese era el reto: crear un debate sobre qué tipo de sociedad construir y qué modelos subvertir. Y América Latina podía ser la oportunidad, porque allí había tantos ingredientes sobre el modelo de sociedad a construir, había tantos laboratorios sociales y políticos que podían encontrar unas respuestas... La dirección sandinista en Nicaragua tenía algo de estas características, que desgraciadamente no llegó a cumplir con sus promesas y que hasta crearon mucha decepción. Sinceramente, hay que reconocerlo. Los nicaragüenses perdieron oportunidades. No supieron, por ejemplo, comprender la importancia del movimiento indígena.¹⁵

¹⁴ Enrico Berlinguer (1922-1984), secretario general del PCI.

¹⁵ Luigi Malabarba, entrevista citada.

LA SOLIDARIDAD EN ITALIA HACIA EL SALVADOR Y CENTROAMÉRICA: INSTRUMENTOS DE INFORMACIÓN

La solidaridad de Italia con Centroamérica en los años ochenta fue alimentada por actores y grupos de intereses diferentes: obreros, estudiantes, sindicalistas, organizaciones sociales, militantes políticos, católicos radicalizados, feministas. Sus actividades se articulaban en acciones para sostener la revolución sandinista y los movimientos insurgentes de El Salvador y Guatemala, denunciar las violaciones a los derechos humanos, apoyar las organizaciones populares e incidir en las agendas políticas italiana y centroamericana. Las iniciativas promovían múltiples acciones: debates públicos, manifestaciones, brigadas de trabajo a Nicaragua, viajes solidarios a El Salvador y Guatemala, publicaciones dedicadas a la solidaridad-propaganda, la fotografía como medio informativo con exposiciones y la fotografía militante, generando la intensificación de las relaciones entre los diferentes actores de Centroamérica e Italia.

En El Salvador, a finales de los setenta e inicios de los ochenta, la brutal represión del gobierno desarticuló el movimiento popular de masas. Parte de sus integrantes ingresaron en las organizaciones armadas, otros salieron en el exilio, y otros más abandonaron el país (Lugo, 1987). Los encuentros de diálogos entre gobierno y guerrilla (1984-1987) favorecieron una tímida reconstrucción de los movimientos, permitiendo a las fuerzas de oposición y al FMLN ampliar los apoyos internacionales (Almeida, 2011).

En esta línea, la Federación de los Metalúrgicos de Milán (la Federazione Impiegati Operai Metallurgici –FIOM– y la Confederazione Generale Italiana del Lavoro –CGIL–) inició relaciones de intercambio con delegaciones y el soporte a la recién formada Unidad Nacional Trabajadores Salvadoreños (UNTS), un esfuerzo unitario de las diferentes organizaciones sindicales salvadoreñas. Como forma concreta de solidaridad editó una publicación, *Il Pollicino di América* (véase imagen 5), con el fin de informar y recolectar fondos para dos proyectos: un hospital de campo del FMLN y la constitución de un “observatorio informativo” en San Salvador, integrado por militantes de la solidaridad italiana. El objetivo político era explícito: apoyar la guerrilla del FMLN.

En la introducción, el secretario de la FIOM de Milán, Cesare Moreschi, escribe: “Lamentablemente, al regreso a Italia nos hemos dado cuenta de la grande distancia que nos separa de El Salvador, y de la fuerte desatención y

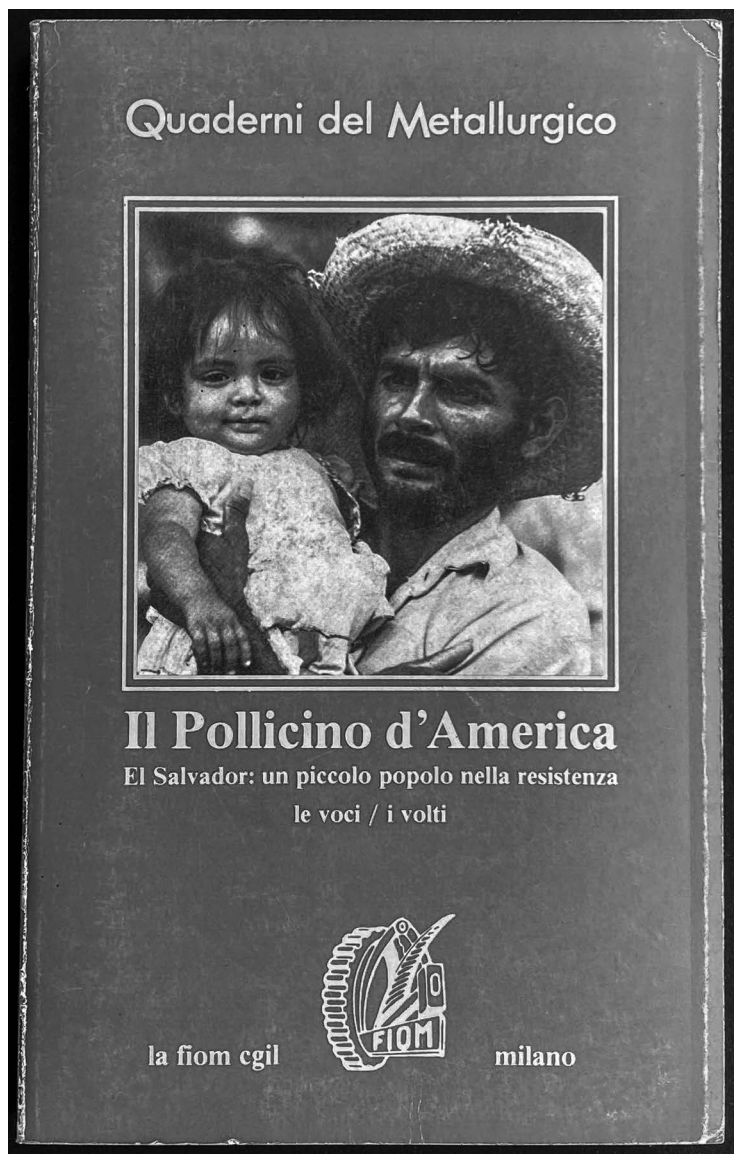


Imagen 5. Portada de *Il Pollicino d'America. El Salvador: un piccolo popolo nella resistenza*. Quaderni del Metallurgico). FIOM CGIL, 1988.

Fuente: Giovanni Palazzo, campo de refugiados salvadoreños La Virtud en Honduras (1981).

desinterés por la heroica lucha de aquel pueblo. Nosotros queremos que sea para los italianos, para los trabajadores algo más, es decir, un símbolo de la lucha de los pueblos por la democracia y la paz (*Il Pollicino d'America*, 1988, p. 6).

Las centrales sindicales, y en particular la Federación Unitaria de los Metalúrgicos (Federazione Lavoratori Metallurgici –FLM–),¹⁶ daba particular atención a la dimensión internacional. Un ejemplo: en Milán, la responsable internacional de la Federación, Luisa Morgantini, era también presidenta de la Asociación Italia Nicaragua y activa promotora de los Comités de Solidaridad con Centroamérica. En las organizaciones sindicales habían ingresado militantes de base que habían conquistado, por su capacidad, espacio político. En este contexto, tomó forma el proyecto de editar un medio informativo de la solidaridad.

La revista *Quetzal. Para la Liberación de Centroamérica*¹⁷ (véase imagen 6) se fundó en Milán, en 1985, por un grupo de representantes del mundo del trabajo, de la cultura, del periodismo, de la academia y activistas de la solidaridad; ofrecía un punto de vista analítico y un conocimiento articulado sobre la política, la sociedad y la cultura de los países centroamericanos. En el proyecto editorial participaban militantes de diferentes fuerzas políticas y sindicatos de izquierda, incluyendo fuerzas reformistas, en continuo intercambio con los partidos y movimientos revolucionarios de Centroamérica. Publicaba artículos sobre literatura, cuentos, poesía, análisis políticos, debates sobre el movimiento de solidaridad. Giorgio Oldrini, miembro de la redacción y periodista relata que:

(...) *Quetzal* nació del encuentro de varias personas. Cuando fui a Nicaragua conocí a Giancarlo Dosi, el director de lo que hoy se llamaría una “ONG” –pero entonces no se llamaba así y colaboraba con Nicaragua–. Era un apasionado

¹⁶ Proyecto unitario de los trabajadores de la metalurgia de las tres principales confederaciones sindicales.

¹⁷ En todos los números se decía: “La revista es publicada con la contribución de la Casa de Centroamérica, con la colaboración de los principales institutos de investigación centroamericanos, en estricta colaboración con los organismos políticos-diplomáticos de los movimientos de liberación de la región. Los artículos firmados no representan necesariamente la opinión de la redacción. La Casa de Centro América ‘Augusto César Sandino’ es un Instituto formado en Milán en 1986 por iniciativa de exponentes de los movimientos de solidaridad, de representantes de la fuerza del trabajo y de la cultura con el objetivo de desarrollar un conocimiento más profundo y correcto de los temas políticos, sociales y culturales de los países centroamericanos y de coordinar la distribución de material italiano y extranjero sobre estas realidades.”

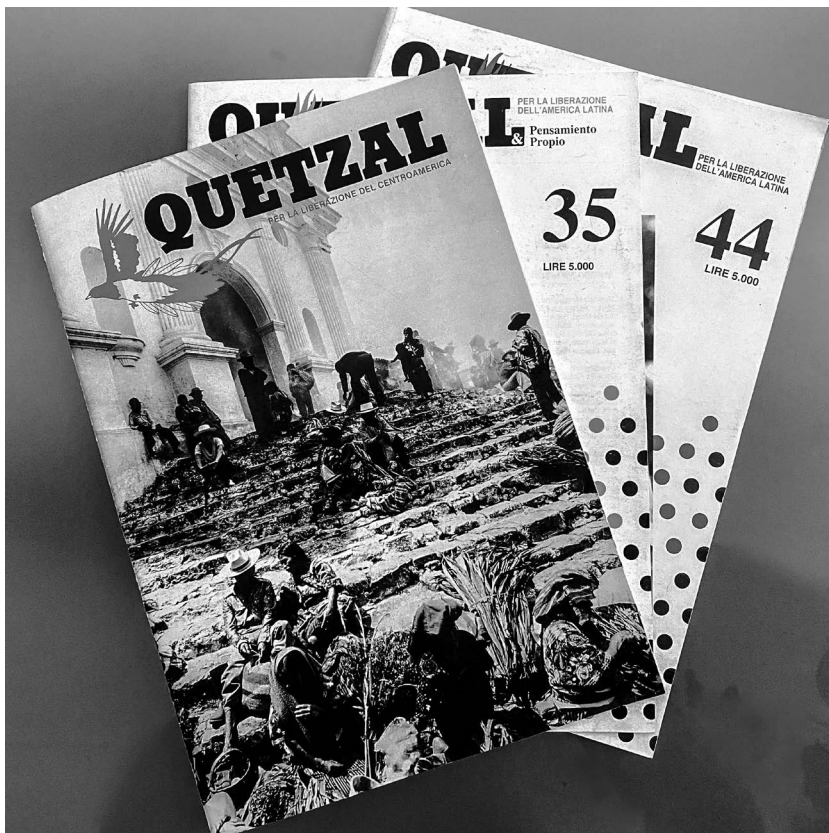


Imagen 6. Portada de *Quetzal*, núms. 1, 35 y 44.

Fuente: Giovanni Palazzo, iglesia de Santo Tomas, Chichicastenango, Guatemala (1980).

de América Latina. También estaban Nicoletta Manuzzatto y Tullio Quaianni.¹⁸ Nicoletta Manuzzatto trabajaba en el periódico *L'Unità*, en realidad no se ocupaba institucionalmente de asuntos exteriores, pero era una apasionada de política exterior y de América Latina. Habían viajado mucho y conocían a mucha gente. Esta revista nació de esta mezcla de personas diversas y diferentes. Dosi puso un poco de dinero al principio. Estaba Luigi Malabarba, que venía del mundo del sindicalismo, al igual que Luisa Morgantini. Estaba

¹⁸ Nicoletta Manuzzatto, periodista de *L'Unità*; Tullio Quaianni, periodista.

Mariella Moresco Fornasier,¹⁹ que fue otra de las grandes protagonistas de este asunto. Daniele Martini, que luego trabajó conmigo cuando yo estaba en *Panorama*, muchos años después. La idea era mantener el foco en América Latina dentro de ese ambiente que te decía, también porque eran los años de las rebeliones y las revueltas, sobre todo en Centroamérica. Porque entonces *Quetzal*, como el propio nombre dice, estaba dedicado sobre todo a esa parte de América Latina, no sólo, sino sobre todo a los países de Centroamérica.²⁰

La revista *Quetzal* representó una utopía colectiva, una excepción en el panorama editorial italiano: promovía el debate, ofrecía información, noticias y reflexiones y diferentes opiniones, incluyendo aquellas más críticas. Particular atención fue otorgada a la parte fotográfica y gráfica: la redacción compartía la orientación de que la comunicación debía ser profesional y con participación solidaria. Giovanni Palazzo, fotógrafo y militante político, de la solidaridad internacional y con Centroamérica y miembro de la misma redacción, ofreció su material y la coordinación gráfica y fotográfica.

Si bien al inicio se planteó incluir toda América Latina, prevaleció la consideración que la fuerza del movimiento de solidaridad era con Centroamérica y, por lo tanto, el debate se debía centrar sobre esta área. Malabarba relata que:

En la Plaza Umanitaria, sede de la Central Sindical, estaba el Comité de El Salvador y fue creciendo con el tiempo. El de Guatemala era más pequeño, tenía menos fuerza porque no había ofensiva que apoyar. Cristiano Dan²¹ participó en el comité para Guatemala aquí en Milán con un amigo, profesor, escritor y poeta, Dante Liano, con quien hicimos la revista. En resumen, había espacio y oportunidades para utilizar piezas del movimiento obrero italiano para apoyar las luchas de liberación en Centroamérica. Fue la ola de los consejos de fábrica²² que llegó hasta allí, pero el reflujo ya estaba empezando. Cuando el mito se derrumba, el sueño se desvanece. Seguimos unos años, sin el mismo ímpetu. Intentamos hacer una edición para América Latina, pero no teníamos

¹⁹ Mariella Moresco Fornasier, investigadora científica, periodista y estudiosa, colaboradora de diferentes institutos científicos, entre ellos la Fondazione Giangiacomo Feltrinelli.

²⁰ Giorgio Oldrini, entrevista citada.

²¹ Cristiano Dan, periodista y escritor del grupo Mondadori.

²² Consejos de Fábrica: forma de democracia interna representativa, conquista de los trabajadores.

fuerzas, así que nos dimos cuenta de que se había cerrado un ciclo, nuestro trabajo estaba hecho y cada uno volvió a su vida.²³

La revista *Quetzal. Para la liberación de Centroamérica*, editada desde 1985 y hasta 1995 (tres o cuatro números por año), con la colaboración activa de los movimientos populares y revolucionarios de Centroamérica, proponía análisis, textos de colaboradores y miembros de la redacción, y publicaba algunas traducciones de artículos significativos. La Universidad Centroamericana (UCA)²⁴ de San Salvador, en particular con el boletín semanal *Proceso*, representaba una fuente analítica con un monitoreo diario de los acontecimientos. Además, la redacción mantenía un constante intercambio con las agencias de prensa de las organizaciones del FMLN (Salpress, Notisal, Sistema Vencere-mos) y del movimiento popular.

La redacción integraba a militantes de diferentes fuerzas políticas de la izquierda italiana, incluyendo el PCI. El constante intercambio entre políticos italianos y de los países centroamericanos hizo posible, en 1990, la colaboración editorial con la revista *Pensamiento Propio*,²⁵ de la Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales (CRIES) de Managua.

La revista *Quetzal* [...] se publicó durante diez años con tres, cuatro, máximo cinco números al año. Hacíamos dos cosas. Había algunas traducciones, pero la mayoría de los artículos eran de producción propia, utilizando distintos boletines. La UCA solía producir un diario fantástico. Varios profesores se habían puesto a disposición del proyecto revolucionario y trabajaban bien, y por eso algunos los sacaron. Eran ellos los que daban el cuadro de la situación económica, de las situaciones sociales, del problema de la vivienda, del detalle guerrillero, tratando de hacerlo objetivamente. Pero, en definitiva, estaba claro que era tendencioso. Por nuestra parte hubo investigación y mucho trabajo. Era importante tener esos elementos de documentación y luego, sobre la base de ellos, hacer artículos, pero utilizábamos el uno por mil de información que podía salir de estas fuentes. Entonces habíamos establecido una relación con Nicaragua con *Pensamiento Propio*, una revista con la que hicimos un acuerdo

²³ Luigi Malabarba, entrevista citada.

²⁴ El padre Ignacio Ellacuría, jesuita, filósofo y teólogo (asesinado en 1989) fue el rector de la Universidad Centroamericana José Siméon Cañas.

²⁵ El padre Xavier Gorostiaga, economista internacional, jesuita, español, fue el director de *Pensamiento Propio*.

de colaboración en un cierto momento. Ya utilizábamos los materiales, pero para hacer nuestros propios artículos. En un momento dado pensamos que podía ser útil hacer un hermanamiento, una formalización de esta relación en la fase final de la revista, cuando el final de la revolución estaba en el aire, y así fue.²⁶

Aproximadamente se vendían 2 000 ejemplares de la revista y luego había alrededor de 1 000 suscripciones anuales. Mientras existiera el empuje de los comités de solidaridad, la revista podía continuar con venta militante. Fueron años efervescentes, aunque ya se había entrado en una fase de reflujo. Había espacio y oportunidad para que el potencial del movimiento obrero italiano apoyara las luchas de liberación en Centroamérica. La revista *Quetzal* representó una experiencia significativa por los artículos de análisis, por abrir un debate público y un intercambio de ideas sobre los objetivos del movimiento de solidaridad con Centroamérica y cómo construir una agenda política en Italia. Al respecto, Luigi Malabarba subraya:

En comparación con lo que existe hoy, era una cosa extraordinaria, había una base de comités de solidaridad que despertaban el interés y hacían circular el debate, a pesar de que nosotros fuimos los que, desde el primer número, dijimos que queríamos hacer la revista también para poner a la solidaridad en la posición de no dejarse seducir por el enésimo mito, porque todos los procesos tienen límites y hay que evaluarlos. A veces, para ayudar más hay que ser crítico. No hay que ser acéfalo, y por tanto introducir siempre un aspecto crítico, señalando también las dificultades. Mientras existía el empuje de los comités de solidaridad, la revista podía continuar. Ten en cuenta que fueron años efervescentes, aunque ya habíamos entrado en una fase de reflujo, porque los ochenta ya no eran los setenta, pero entre el '82 y el '85 utilizamos una de las oficinas de FIOM que nos dieron para crear la Casa Centroamericana. Piensa que me dieron un permiso sindical para ir a El Salvador: ¡cosas de otro mundo para verlas ahora!²⁷

Cómo contribuir a la construcción de un movimiento más sólido y con impacto político era parte de unos de los debates. La redacción lamentaba

²⁶ Luigi Malabarba, entrevista citada.

²⁷ Luigi Malabarba, entrevista citada.

y señalaba la carencia de una visión supranacional, “regional”, del proceso revolucionario centroamericano con el peligro de adoptar posiciones eurocéntricas, “coloniales”. En particular, evidenciaba dos enfoques en el movimiento: por una parte, la visión de los acontecimientos centroamericanos como un proceso atrasado respecto a las experiencias de luchas en Europa, y, por otra parte, Centroamérica como el lugar de la utopía puesta en práctica. Por otro lado, la redacción detallaba en diferentes editoriales las dificultades del movimiento de transformar las actividades de ayuda material en campañas políticas, para modificar relaciones de poder en favor de las luchas de liberación en Centroamérica.

Se trataba, por tanto, de mantener abierto un debate, un enfoque, de ofrecer una información que no fuera sólo noticia. Había elementos de explicación y reflexión que iban más allá de las noticias en sí mismas, con algunas consideraciones muy interesantes, en mi opinión, relativas a personas que conocían o habían vivido en esta parte del mundo. Nos interesaba hacer circular la reflexión, incluso la reflexión crítica a veces, para captar ciertas diferencias. Para captar el hecho, por ejemplo, de que en Guatemala la guerrilla, el compromiso con la lucha, era muy indio, mientras que, en otras partes mucho menor, o incluso nulo.²⁸

Luigi Malabarba subraya: “Los Acuerdos de Paz del ‘92 cerraron todo el contexto revolucionario centroamericano y nosotros cerramos la revista [*Quetzal*] con el levantamiento de Chiapas. Fue la rendición. No sabíamos que era una rendición, pero de hecho lo fue. Cerramos con el último número que habla de los zapatistas. Es el fin de un ciclo y el comienzo de una nueva temporada.”²⁹

LAS FOTOGRAFÍAS MILITANTES DE GIOVANNI PALAZZO (GIÓ)

Los movimientos de solidaridad con Centroamérica y El Salvador utilizaron muchos instrumentos visuales como herramienta política, con la función de

²⁸ Georgio Oldrini, entrevista citada.

²⁹ Luigi Malabarba, entrevista citada.

reproducir testimonios, denunciar las atrocidades de la guerra y las injusticias (*El Salvador*, 1982; Palazzo, 1984). Las imágenes permitían dar a conocer, visibilizar, suscitar repudio, indignación y movilización, nunca lástima, y también comprometerse a participar en manifestaciones, recolectas de fondos, contribuciones voluntarias, etc. (Boltanski, 2000, pp. 207-213). El fotógrafo Giovanni Palazzo afirma:

La foto, a diferencias de una octavilla o un panfleto escrito, llama mucho más la atención y llega a un público más amplio. [...] las narraciones son directas, lo ven, tú [fotógrafo] lo has visto, y explicas el contexto. [...] pero no es suficiente, creo que es necesario el material fotográfico. Esto pone algunos problemas: el uso de las imágenes y dónde-cómo adquirirlas. Por mi militancia y pasión por la fotografía me propuse hacerlas yo para la solidaridad [...].³⁰

Las fotografías provocan recuerdos, emociones, traumas, denuncian, preguntan, evocan. Dan voces a quienes no las tuvieron por ausentes, por invisibles, por olvidados, por incómodos, por ser “el enemigo”. Las imágenes restituyen fracciones de tiempo irrepetible que ha sido y no puede ser más. Congelan el instante, lo quitan del *continuum*. Devuelven las dimensiones temporales y espaciales de una escena compleja compuesta por los sujetos representados, representante –quien toma la foto– y observador –quienes miran el resultado final– (Barthes, 1980, p. 6). David Company (2020) nos advierte: “Las fotografías confunden tanto cuanto fascinan, esconden tanto cuanto revelan, desvían nuestra atención tanto cuanto la atraen, son comunicadoras imprevisibles. [...] Cuando sentimos el deseo de mirar y remirar una fotografía, es probable que nuestra segunda o tercera reacción no será idéntica a la primera [...]” (pp. 10-11).

Activan las memorias individuales y colectivas. Solicitan los recuerdos de eventos e ilustran aspectos que el ojo humano no puede, o no quiere ver o recordar. Ofrecen elementos del contexto histórico social y económico introduciendo la fotografía a la esfera de la política (Graham, 1997, p. 164). Las fotografías son importantes herramientas para construir la memoria colectiva y para cuestionar la memoria hegemónica: ponen preguntas construyendo y deconstruyendo las respuestas, denuncian las injusticias y las violaciones a los derechos humanos. Testimonian las resistencias, las luchas, las reivindicaciones.

³⁰ Entrevista a Giovanni Palazzo por Cecilia Gosso, Turín, 7 de enero de 2021.

ciones, las protestas (Lucas y Agliani, 2015). Una sola fotografía puede poner en evidencia un tema controvertido sobre el cual se acumulan diferentes versiones, mensajes, intenciones y, finalmente, diferentes estrategias políticas (Sontag, 1992). Son materia controvertida para prestarse a interpretaciones diferentes y también manipulaciones. Las fotografías pueden también ser subversivas cuando inducen a la reflexión, no cuando asustan, cuando ponen preguntas sin sugerir fáciles respuestas. En fin, ninguna fotografía es imparcial y objetiva si está desligada de la cultura que la produce (Graham, 1997, p. 174). Transforman la cotidianidad, lo ordinario en excepcional, en extraordinario, como en el caso de la guerra en El Salvador, donde sus protagonistas son retratados en sus actuaciones diarias. Y citando a Umberto Eco: “una civilidad democrática no se salvará si no utiliza el idioma de las imágenes, una provocación para la reflexión y no una invitación a la hipnosis” (Lucas y Agliani, 2015).

Como parte del apoyo y solidaridad con El Salvador, la FIOM-CGIL de Milán publicó, en 1988, *Il Pollicino d'America (El pulgarcito de América)*, suplemento a la revista *Il Metallurgico*, en ocasión del congreso provincial y entregado como material a todos los delegados. Redactado por militantes de los comités de solidaridad, entre ellos periodistas profesionales, sindicalistas, militantes comprometidos, los textos analizan la guerra civil, denunciando la represión, la intervención del gobierno de Estados Unidos y también la responsabilidad del gobierno italiano por apoyar financieramente el gobierno democristiano de Napoleón Duarte (MAE, 1988, pp. 137-138).³¹ El secretario de la FIOM-CGIL de Milán, militante del PCI, antiguo obrero, explica en la introducción: “[...] la idea de editar un libro sobre El Salvador surgió de la delegación de los sindicalistas de la CGIL y de la FIOM de Milán y del Piamonte

³¹ El gobierno italiano demócrata-cristiano tuvo diferentes acciones de apoyo al gobierno de El Salvador de Napoleón Duarte. De carácter diplomático con visitas de Estado: visita del ministro de Relaciones Exteriores Ricardo Acevedo Peralta (14 de mayo de 1987); visita del presidente de la república de El Salvador José Napoleón Duarte y del ministro de Relaciones Exteriores, Ricardo Acevedo Peralta (Roma, 21 a 23 de octubre de 1986), después del terremoto de 1986, invitados por el presidente del Consejo de Italia (gobierno) Gorla y el ministro de Relaciones Exteriores, Giulio Andreotti. Y con acuerdos de cooperación económica: el 14 de mayo de 1987 firmaron el acuerdo económico Andreotti y Peralta: 100 000 000 de dólares-60 000 000 de dólares a donación y 40 000 000 de dólares a crédito de ayuda; 8 000 000 de dólares de Italia al Programa de Naciones Unidas por el Desarrollo (UNDP) para la realización de edificación popular y 12 000 000 de dólares (en el texto 25 000 millones de liras italianas) donados para sectores agroalimentarios y prioritarios (MAE, 1988).

que participaron, a final del 1987, en la Conferencia Internacional por la Paz y la No Intervención en América Latina, organizada por la Unión Nacional Trabajadores Salvadoreños (UNTS) en San Salvador”³² (*Il Pollicino d'America*, 1988, p. 6).

La publicación de *Il Pollicino d'America* representa bien la heterogeneidad del compromiso de las fuerzas sociales organizadas en el movimiento de solidaridad. El volumen fue acompañado por un aparato fotográfico de 87 fotografías en blanco y negro de Giovanni Palazzo, presentadas en cinco capítulos temáticos, introducidos cada uno por un poema de Roque Dalton: Las vidas, 25 fotografías; Las luchas, 21; La represión, 20; La guerrilla, siete, y La liberación, trece.

En 2013, Palazzo regresó a El Salvador para donar su archivo de 6 000 imágenes a color de la guerra en El Salvador al Museo de la Imagen y de la Palabra (MUIP) de San Salvador, y participar en la inauguración de la exposición *El Ojo de Gíó*, con parte del donativo (*La Prensa Gráfica*, 2013). Un año después, el periódico digital *El Faro* publicó una selección de las fotos en cuatro entregas articuladas en las siguientes temáticas: infancia bajo el fuego, la represión estatal, campos de refugiados, los soldados y los guerrilleros (Palazzo, 2014; Valencia et al., 2015). Los esfuerzos por reconstruir y devolver parte de su historia a los salvadoreños que el MUIP hace con tenacidad se han fortalecido con este donativo. Los archivos contribuyen a restituir a sus protagonistas, por lo menos en parte, sus vivencias pasadas, partes de instantes, caras, cuerpos, sonrisas, luchas, lutos, etc. Quien es retratado puede encontrarse en una fotografía, logra identificar algún conocido o unos parientes, también a quienes ya no son recordados. Palazzo explica el proceso que lo ha llevado a pensar las fotografías antes de tomarlas:

Las imágenes estaban dirigidas a un público específico, militante y solidario lo más amplio posible. Entonces debía capturar la realidad con un aspecto técnico y uno artístico. Esto es la belleza de la imagen, pero lo que cuenta es el contenido de la foto que debe demostrar una situación bien precisa. Son importantes los pies de fotos, los textos, si no las imágenes son moncas. Tomo la foto, una solamente, en el momento en que “veo” la escena. Nunca organizo una foto, trabajo con reportajes, no condiciono nunca la escena. La imagen

³² Unión Nacional Trabajadores Salvadoreños (UNTS). Esfuerzos unitarios de todas las organizaciones nacionales.



Imagen 7. Combatiente con su hija. Guazapa (zona bajo control del FMLN).
Fuente: Giovanni Palazzo, 1984.

de una niña que toma el agua, puede ser la imagen perfecta, la que tomas una sola vez en la vida. Quien ve la foto ve una niña muy bonita, pero es una niña en un campamento de refugiados donde la mayor parte son huérfanos o separados de sus padres.³³

El fotógrafo, con su cámara, es el medio para transferir y representar el contexto y las actuaciones de los actores retratados, es el testigo de lo que está pasando en el país centroamericano. Ninguno de los sujetos de las fotos tuvo la oportunidad de “verse” en la fotografía, quedó en el imaginario individual, otorgaron al fotógrafo la responsabilidad de interpretarlos y representarlos. Los combatientes mostraban su cara, sus vidas en la normalidad de la guerra, en la normalización de la violencia. Las imágenes ofrecen varios elementos de las prácticas en la guerra como las filas de niños y adolescentes con fusiles y de las mujeres combatientes, los atuendos, el terreno, los escenarios. Precisa Palazzo el aspecto peculiar de sus fotografías (véase imagen 8):

La diferencia con los otros fotógrafos profesionales era que ellos necesitaban entregar la foto a las agencias. Yo necesitaba documentar un proceso y retratar sus protagonistas en la vida cotidiana. Quería tener un material de calidad, que fuera expresión de mi solidaridad, pero al mismo tiempo restituyera a la solidaridad imágenes estética y técnicamente significativas, de calidad. Con mucha paciencia podía esperar el momento propicio porque no quería robarle el momento para fijar las imágenes en la película.³⁴

La guerra civil salvadoreña fue documentada por periodistas y fotógrafos de las mayores agencias internacionales, muchos de nacionalidad salvadoreña, y muchos perdieron sus vidas para dar a conocer lo que estaba pasando en el país centroamericano. Los reporteros de guerra desempeñaron un papel muy importante de informar hacia el exterior, pero tenían que entregar su trabajo rápidamente y la necesidad de tener material a toda costa. Mimmo Candito, enviado especial de guerra del diario italiano *La Stampa*, escribe: “En la guerra se muere. Todos. También los periodistas [...] En El Salvador, Cornell Lagrow, ‘el holandés’ [fotógrafo, llamado así por su nacionalidad de origen] murió a pocos metros de mí” (Cándito, 1997, p. 45). Las característi-

³³ Giovanni Palazzo, entrevista citada.

³⁴ Giovanni Palazzo, entrevista citada.



Imagen 8. Guerrilleros del FMLN, Morazán, El Salvador. Portada de Krujt, D. et al. (2019).
Fuente: Giovanni Palazzo, 1983.

cas, los límites y la transformación de la profesión de corresponsal de guerra han sido los siguientes:

El mercado impone una elección de la realidad: la velocidad de la comunicación, fijada en unas seductoras imágenes de Virilio, es indiferente al proyecto de conocimiento [...]. Pero las razones de conflicto [con los directores de la empresa informativa] son siempre [acerca] del derecho del testimonio. El deber de testimoniar. Los procesos evolutivos de las comunicaciones hacen cada más difícil este ejercicio. El mercado altera no solamente las dinámicas de comunicación, sino la misma información [...] (Cándito, 1997, p. 16).

Giovanni Palazzo, como expresión de solidaridad militante, donó sus imágenes de la guerra civil salvadoreña y de Centroamérica a los movimientos de solidaridad en Italia y en Europa. Estas fueron empleadas para realizar exposiciones, la producción de materiales y afiches de información para la sensibilización, para recolectar fondos. Hoy son utilizadas para las portadas de publicaciones académicas (Annunziata, 2017; Ching, 2016; Krujt et al.,

2019). La construcción estética de la imagen de Palazzo fue influenciada por los grandes fotógrafos como Robert Capa, pero aclara: “Me he construido mi propia opinión, porque también yo he vivido situaciones similares [de guerra], sé lo que quiere decir tomar una foto con una cámara mecánica en medio de un enfrentamiento, no miras a la estética en situaciones peligrosas [...]”. La historia de una foto es muy importante para Palazzo, como también la interpretación del contexto y la empatía: “Mi cultura política y social me ha guiado en la construcción de la imagen, lo que veía lo conocía por mi pasado y el de mi familia de migrantes del sur de Italia, con el cual me identifico. Algunas imágenes son claras para quien conoce el argumento, no lo son para quien lo desconoce.”³⁵

Palazzo emigró al norte de Italia desde el sur con su familia a principios de los años sesenta y se convirtió en fotógrafo en plena ola de protestas y luchas obreras en su nueva ciudad, Turín, donde vivía en uno de los barrios populares cercanos a la fábrica de coches FIAT. Él mismo era un joven obrero con la pasión para la fotografía.

Giovanni Palazzo, un fotógrafo militante, capturó desde los años setenta imágenes de los conflictos sociales y políticos de su entorno, manifestaciones de protesta, huelgas en diferentes latitudes. En su archivo se encuentran documentados eventos históricos relevantes, entre los cuales destaca el de la lucha de los obreros de la FIAT, en Turín. En octubre de 2020, 40 años después de la ocupación de los trabajadores de la FIAT en Turín, Giovanni Palazzo realizó una exposición de fotografías inéditas de aquel episodio. Una devolución a los protagonistas de la época de sus vivencias de luchas y al público en general de un contexto desaparecido, recordando no sólo las derrotas, sino también el potencial de las luchas. Los sujetos retratados por Palazzo en las luchas en Italia y en Centroamérica devuelven acciones, emociones, recuerdos, políticas.

Las y los jóvenes retratados por Giovanni Palazzo en El Salvador, no imaginaban que ser jóvenes siguiera siendo un delito en el país “pacificado”. Y las nuevas generaciones salvadoreñas desconocen cómo era ser jóvenes durante la guerra civil, o los jóvenes italianos desconocen que se ocupó la casa madre de la FIAT en 1980. En febrero de 2025, la Universidad de El Salvador publicó el volumen *Corporalidad combativa: el género y las sexualidades en la guerra interna salvadoreña (1970-1992)*, el cual, con una mirada analítica y fotográ-

³⁵ Giovanni Palazzo, entrevista citada.

fica, devuelve una parte de historia poco conocida (Ortiz Gómez y Arévalo, 2025). Las imágenes de Palazzo en el libro son todas inéditas. Los coordinadores dedican el trabajo a “todas las mujeres y personas de la disidencia sexual que combatieron, en cualquiera de los frentes de guerra, y que sus voces, identidades y cuerpos fueron invisibilizados en los Acuerdos de Paz y en la postguerra salvadoreña” (Ortiz Gómez y Arévalo, 2025). La participación de Palazzo en la publicación contribuyó a la representación de los diferentes ámbitos y roles que las mujeres salvadoreñas desempeñaron durante el conflicto, hasta las diferencias sexuales como las representas por las comunidades LGBTQ+. Constituyen documentos históricos que abren nuevas visiones y ponen luces sobre sujetos invisibilizados, silenciados y olvidados después de la guerra. En esta ocasión, Palazzo realizó también una exposición de sus trabajos en blanco y negro en el MUPI, al cual donó su archivo en blanco y negro sobre El Salvador, compuesto por 4 000 imágenes inéditas (Mixco, 2024). En sus imágenes se enlazan memoria, solidaridad y se devuelven historias para recordar y para valorizar el patrimonio colectivo de luchas y resistencias.

Las actividades de exposiciones de las fotografías de Centroamérica en Italia y en América Latina continúan incesantemente. La última en la Universidad de Cuernavaca, con el título Diez Años de Fotografía Militante en el Proceso de Solidaridad con Centroamérica en el Ámbito del Congreso Internacional. La Solidaridad Transnacional en América Latina en el Siglo XX, del 20 al 22 de agosto de 2025. En Castelluccio Valmaggiore, pueblo natal del fotógrafo, desde el 14 agosto de 2025 al 25 del mismo mes, la alcaldía organizó una exposición de unas selecciones inéditas de fotografías de Centroamérica de Palazzo.³⁶ Además, la publicación *Insurrectas, 1970-1992* (Alvarenga et al., 2025) lleva en la portada la única foto de una combatiente desaparecida en 1980.

DESDE LA SOLIDARIDAD A LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL: TRANSICIONES

Al terminar el ciclo de los conflictos centroamericanos, las agendas de los grupos de solidaridad en Italia y sus relaciones con los movimientos revolucionarios se modificaron. Las conclusiones de los enfrentamientos, con los

³⁶ <https://www.insidecapitanata.it/da-castelluccio-a-el-salvador-viaggio-negli-anni-80-con-palazzo/>

Acuerdos de Paz en El Salvador (1992) y en Guatemala (1996), dejaron espacio a la retórica dominante de la posguerra fría, donde los enemigos de un tiempo se habían pacificado y construido nuevas sociedades democráticas.

Desde los años noventa, la solidaridad, como concepto y práctica a nivel global, fue sustituida por la de cooperación al desarrollo, optando por la profesionalización de las acciones de apoyo, utilizando fondos públicos y privados de organismos dedicados. En Italia se asistió a una proliferación de organizaciones no gubernamentales (ONG) y a la despolitización de las relaciones de solidaridad a favor de relaciones de apoyo al desarrollo y de ayudas humanitarias. Donato Di Santo sintetiza la dinámica de la transformación:

El pasaje [desde la solidaridad] a la cooperación puso en evidencia la caída de interés general por la región [centroamericana] y entonces dejó solos a los países con los proyectos de cooperación. Muchos de los que fueron motores y protagonistas de estos proyectos de ONG de solidaridad pasaron a la política, fueron electos al parlamento, otros entraron como dirigentes en los sindicatos, etc. Los que tuvieron más “inteligencia política”, buscaron –más allá de que el proyecto tuviese todas las características para ser aprobado y financiado– de introducir elementos no solamente que pudiesen apoyar, porque esto quiere decir que te pones en segundo plano, sino de orientar algunas de estas realidades. Luego, a mediados de los años noventa se perdió todo y quedaron solamente los proyectos de cooperación con sus características, sin más. Hoy, hablar con las ONG de estos aspectos es hablar en un idioma desconocido.³⁷

Rubén Zamora, candidato a la presidencia en las primeras elecciones libres y democráticas de El Salvador en 1994, expresaba su convencimiento de que:

[...] si la idea y la práctica de la revolución desarrolladas en el siglo xx han sido liquidadas, también la forma de hacer solidaridad lo es. El mundo está entrando en una nueva fase. Se pasa de un mundo con tres características –capitalismo desarrollado, socialismo, y mundo subdesarrollado– a un mundo con solamente dos características: capitalismo desarrollado y mundo subdesarrollado. Creo que este será el conflicto central del siglo xxi. Otro elemento fundamental es que el capitalismo ha perdido su gran característica

³⁷ Entrevista a Donato Di Santo por Cecilia Gosso, Roma, 13 de enero de 2021.

histórica universal, valedero para todos. Ahora no es ya un modelo, porque simplemente, el capitalismo, si es aplicado al extremo, lleva a la destrucción del planeta (entrevista a Rubén Zamora, San Salvador, 1992, en Di Santo y Summa, 1994, p. 153).

En la primera parte de los años noventa, en Italia, se intentaron diferentes iniciativas para valorizar las relaciones de solidaridad, políticas, el intercambio, las experiencias, el potencial y el conocimiento construido. En particular, el partido Democratici di Sinistra (DS), formado de la transición del PCI, invitó a una delegación del FMLN a una visita oficial a Italia a finales de 1992, que fue encabezada por Jorge Schafik Handal. Siempre en el mismo año, el partido DS organizó la visita a El Salvador de Giovanni Berlinguer, hermano de Enrico, político, médico e intelectual. Durante el cuarto encuentro del Foro de Sao Paulo en La Habana, Di Santo, responsable en aquel tiempo de América Latina por el partido DS, acordó con la delegación del FMLN otorgar asesoramiento al recién formado partido FMLN para preparar la campaña electoral de 1994. Se concretó con la presencia en San Salvador por un mes (diciembre de 1993) del profesor de estadística y flujos electorales Stefano Draghi, uno de los máximos expertos italianos en materia de simulaciones y sondeos preelectorales.

Mientras tanto, un esfuerzo colectivo de los actores de la solidaridad, sindicatos, intelectuales y fuerzas activas de partidos de la izquierda italiana dieron vida a la Rete Associativa Italia America Latina e Caraibi-RED (1995-1998) y *Altrimondi* (1998-2001). Los objetivos eran crear, dar continuidad y mantener la atención sobre Centroamérica. Las palabras de Donato di Santo son elocuentes de la frustración en cuanto a que

[...] a través de una confrontación molecular con decenas de ONGs, asociaciones y organizaciones de la sociedad civil, se redactó una *Carta de Solidaridad Global, por un nuevo internacionalismo*, que fue lanzada en una gran reunión el 14 de noviembre de 1999 en Roma, en la sede nacional de ARCI,³⁸ y posterior-

³⁸ Associazione Ricreativa Culturale Italiana (ARCI) es una asociación de promoción social reconocida por el Estado italiano. La asociación se fundó en Florencia el 26 de mayo de 1957 y fue una de las asociaciones que recogió la herencia de la anterior Società Operaie di Mutuo Soccorso y de las Case del Popolo en aquel movimiento de reapropiación de los antiguos locales incautados por el Estado durante los 20 años del periodo fascista. La asociación está arraigada en todo el país con una estructura compuesta por comités regionales y provin-

mente aprobada por unanimidad por el congreso nacional de los DS. Pero no alcanzó su objetivo: la política exterior de los DS (que atravesaba entonces un periodo particularmente mediocre), ni siquiera consideró una propuesta que evidentemente no surgía de la burocracia interna y de las estructuras de poder. Y *Altrimondi*, como ya se ha dicho, escapaba a estas estrictas reglas [...] A través de *Altrimondi* participamos en diversos eventos internacionales y, en particular, en algunas ediciones del Foro Social Mundial de Porto Alegre. A través de *Altrimondi* adherimos al Foro Social de Génova, esforzándonos (desgraciadamente con el total desinterés de la dirección del partido en aquel momento) por contribuir con ARCI, ACLI, los sindicatos, para evitar que el movimiento se contaminara con grupos cuyo único objetivo era la violencia. Por parte de la dirección de DS de aquel periodo no hubo ninguna voluntad de dialogar con nosotros (excepto lo que pudo hacer el entonces coordinador nacional del Secretariado, Pietro Folena [...]) (Di Santo, 2011c).

ALGUNAS REFLEXIONES

Los cambios a finales del siglo xx a nivel internacional definieron que la utopía socialista y el proyecto revolucionario habían fracasado, dejando espacio a la distopía (Traverso, 2011). Algunos los interpretaron como una validación de sus posiciones; otros, que habían luchado por construir nuevas sociedades, adaptaron sus posiciones en convivencia con el mundo que cambiaba. El liberalismo y la sociedad del libre mercado (ya declinados en sus diversas dimensiones) fueron asumidos como el único horizonte posible. El año de 1989 marcó el cierre de un escenario dramático, utópico, de una “gigantesca aventura humana por cambiar el mundo” (Hobsbawn, 2014). Quizá haya que reinventar y crear nuevos modelos, nuevas ideas, nuevas utopías, tomando distancia de esquemas del pasado y recuperando los valores de la solidaridad. Las experiencias de los nuevos movimientos son todos los momentos de construcción de un nuevo imaginario subversivo y discontinuo, alimentado por la memoria, mas al mismo tiempo alejado de la historia del novecientos (Traverso, 2021), un ensayo general de un futuro distinto. Las fotografías militantes de las luchas ayudan a reubicar los actores en el escenario pasado

ciales, a los que se remiten los miles de clubes y asociaciones locales. ARCI cuenta con más de 1 000 000 de socios en toda Italia, a los que se prestan servicios culturales y sociales.

y a reconocer logros, también errores, y procesar memorias críticas para crear futuro. Las voces de los protagonistas y las imágenes ayudan a reflexionar sobre los procesos de solidaridad, sus transformaciones y acciones políticas según los intereses de los actores protagonistas e identificar las diferentes variables. El patrimonio, los valores de la solidaridad internacionalista hacia Centroamérica y América Latina, las relaciones y el intercambio que produjeron sus actores, los protagonistas, sus materiales, sus tendencias, pueden contribuir a conocer más a fondo procesos de transiciones políticas y sociales nacionales e internacionales.

LISTA DE REFERENCIAS

- Almeida, P. (2011). *Olas de movilización popular: movimientos sociales en El Salvador, 1925-2010*. UCA Editores.
- Alvarenga, L., Galindo, A. M., Salazar, A. M. y Vega Villegas, M. E. (2025). *Insurrectas. El Salvador, 1970-1992*. Asociación de Mujeres Veteranas del Conflicto Armado de El Salvador.
- Alessandria, A. et al. (1980). *Con Marx alle porte*. Nuove Edizioni Internazionali.
- Annunziata, L. (2017). *Bassa intensità. El Salvador 1983. Il conflitto civile che anticipato le guerre moderne*. Mondadori Editori.
- Barthes, R. (1980). *La camera chiara*. Einaudi Editori.
- Boltansky, L. (2000). *Lo spettacolo del dolore*. Cortina Editori.
- Cándito, M. (1997). *Dal nostro inviato in guerra*. Edizioni Theoria.
- Ching, E. (2016). *Stories of civil war in El Salvador: a battle over memory*. University of Carolina Press.
- Colomer, J. M. (1991). Transitions by agreement: modelling the spanish way. *The American Political Science Review*, 85(4), 1283-1302.
- Company, D. (2020). *Sulle fotografie*. Einaudi Editori.
- Della Porta, D. (2019). *Movimenti sociali e partecipazione democratica*. Feltrinelli.
- Della Porta, D. y Diani, M. (2006). *Social movements: an introduction*. Blackwell.
- Di Santo, D. (2011a). Ieri. Operaio Metalmeccanico. Natale 1973: in Brianza pensando al Cile. <https://www.donatodisanto.com/admin/it-home-ieri-Impegno%20politico%20nel%20territorio-Operaio%20metalmeccanico.aspx>
- Di Santo, D. (2011b). Ieri. Introduzione. <https://www.donatodisanto.com/admin/it-home-ieri.aspx>

- Di Santo, D. (2011c). Ieri. Attività Politiche in Italia. Altri Mondi, 1998-2001. https://www.donatodisanto.com/admin/it-home-ieri-1989%202006%20%20RELAZIONI%20POLITICHE%20CON%20L'AMERICA%20LATINA-%20%20Attivit%C3%A0%20politiche%20in%20Italia-Altrimondi%201998_2001.aspx
- Di Santo, D. (2011d). <http://www.donatodisanto.com/#&&pagina=BFC8633C-D1F3-42AD-965D-256965A669C1> [Consulta: 23 de marzo de 2025.]
- Di Santo, D. y Summa, G. (1994). *Rivoluzione addio*. Ediesse.
- El Salvador: un popolo tra genocidio e liberazione* (1982). Edizione Comune di Borgaro.
- Flores, M. (ed.) (2001). *Storia, verità, giustizia*. Bruno Mondadori.
- Garibay, D. (2012). De la guerra civil a la violencia cotidiana: el difícil arraigo de las democracias centroamericanas. En *Violencia y transiciones políticas a finales del siglo xx: Europa del Sur-América Latina* (pp. 213-223). Casa de Velázquez (Colección de la Casa de Velázquez).
- Graham, C. (1997). *La fotografia. Una storia culturale e visuale*. Einaudi Editore.
- Hobsbawm, J. E. (2014). *Il secolo breve*. Rizzoli.
- Il Pollicino d'America. El Salvador: un piccolo popolo nella resistenza* (1988) (Quaderni del Metallurgico). FIOM-CGIL.
- Krujt D., Rey Tristán, E. y Martín Álvarez, A. (2019). *Latin America guerrilla movements: origins, evolution and outcomes*. Routledge.
- La Prensa Gráfica* (14 de noviembre de 2013). Hoy inauguran “El ojo de Gío” en el MUPI. Autor. <https://www.laprensagrafica.com/farandula/Hoy-inauguran-El-ojo-de-Gio-en-el-MUPI-20131114-0122.html>
- Lucas, U. y Agliani, T. (2015). *La realtà e lo sguardo*. Einaudi Editori.
- Lugo, M. (1987). *La lucha de las masas en El Salvador*. UCA Editores.
- MAE [Ministero degli Affari Esteri] (1988). *Servizio Storico e documentazione. Testi e documenti sulla politica estera dell'Italia. El Salvador* (pp. 137-138).
- Mixco, R. (12 de abril de 2024). *Giovanni Palazzo dona memoria fotográfica del conflicto armado salvadoreño en blanco y negro*. El Salvador.com <https://www.elsalvador.com/entretenimiento/cultura/cultura-giovanni-palazzo-dona-mupi-fotografias-del-conflicto-armado-en-blanco-negro/1135783/2024/> [Consulta: 23 de marzo de 2025.]
- Montobbio, M. (1999). *La metamorfosi del pulgarcito*. Icaria Editorial.
- Naciones Unidas y Comisión de la Verdad. (1993). De la locura a la esperanza. La guerra de doce años en El Salvador. Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador. *ECA: Estudios Centroamericanos*, 48(533), 153-326. <https://revistas.uca.edu.sv/index.php/eca/issue/view/758>

- Ortiz Gómez A. y Arévalo, A. (coords.) (2025). *Corporalidades combativas: Género y sexualidades en la guerra interna salvadoreña (1970-1992)*. IEHAA-UES/IFF-FIOCRUZ.
- Palazzo, G. (1984). *Obiettivo Salvador*. Nuove Edizioni Internazionali.
- Palazzo, G. (17 de noviembre de 2014). *Palazzo: 5 mil retratos inéditos de la guerra civil*. *El Faro*. http://www.especiales.elfaro.net/es/giovanni_palazzo/
- Rouquiè, A. (2000). *L'America Latina*. Paravia Bruno Mondadori Editori.
- Sontag, S. (1992). *Sulla fotografia: realtà e immagine della nostra società*. Einaudi Editore.
- Sprenkels, R. (2005). *The price of peace, the human rights movement in post-war El Salvador* CEDLA (Cuadernos del CEDLA, 19).
- Tilly, C. (2004). *Social movements, 1768-2004*. Paradigm, Boulder.
- Torres Rivas, E. y Aguilera, G. (2002). *Del autoritarismo a la paz*. FLACSO.
- Traverso, E. (2011). *Il secolo armato. Interpretare le violenze del novecento*. Feltrinelli.
- Traverso, E. (2021). *Rivoluzione*. Feltrinelli.
- Valencia, D., Arias, M. y Andréu, T. (6 de enero de 2015). Yo comía y dormía en los cuarteles gracias a una foto mía con Domingo Monterrosa. *El Faro*. <https://www.elfaro.net/es/201501/platica/16435/%E2%80%9CYo-com%C3%ADa-y-dorm%C3%ADa-en-los-cuarteles-gracias-a-una-foto-m%C3%ADa-con-Domingo-Monterrosa%E2%80%9D.htm> [Consulta: 23 de marzo 2025.]

OTRAS FUENTES

Hemerografía

Quetzal per la Liberazione del Centroamerica, 1985-núm. 45 (1995), Milán.

Entrevistas

- Donato Di Santo (Italia). Exresponsable América Latina del Partido Comunista Italiano (PCI), Partido Democrático de Izquierda (PDS), Democráticos de Izquierda (DS) (1986-2006), excoordinador de las Conferencia Italia América Latina del Ministerio Exterior, exsecretario de Estado con delegación para América Latina, exsecretario general IILA. Entrevista grabada del 13 de enero de 2021, diversas conversaciones entre 2022 y 2023.
- Luigi Malabarba (Gigi) (Italia). Exobrero, exdirigente sindical de la FIOM-CGIL, militante de la solidaridad internacionalista y con Centroamérica, exsenador de la

república italiana. Fundador de la revista *Quetzal*, directivo de “RiMaflow” (fábrica recuperada de los obreros), y “Fuorimercato, autogestione in movimento”. Entrevista grabada del 14 enero 2021; diversas conversaciones entre 2022 y 2023.

Giorgio Oldrini (Italia). Periodista exinviado permanente en Cuba (ocho años) por el diario *L'Unità* órgano del PCI, enviado en América Latina, exalcalde de Sesto San Giovanni (Milán, Italia), redacción revista *Quetzal*. Entrevista grabada del 30 de enero 2021.

Giovanni Palazzo (Giò) (Italia). Fotógrafo, militante de la solidaridad internacional y con Centroamérica. Autor de todas las fotografías en este artículo. Entrevista grabada del 7 de enero de 2021, diversas conversaciones 2022-2023.

Rubén Zamora (El Salvador). Fundador Frente Democrático Revolucionario (FDR), exparlamentario de Convergencia Democrática (CD), candidato a la presidencia de El Salvador para el FMLN en 1994. Entrevista grabada en San Salvador, 1992 (publicada en Di Santo y Summa, 1994, pp. 149-159).